



ORGANO DE LA 32. BRIGADA - 35. DIVISION

Año II

Viernes 13 de agosto de 1937.

Núm. 264



La estructuración de nuestro joven Ejército es y debe ser bajo todos los puntos de vista, distinta hasta en los detalles más ínfimos de aquel otro creado por la burguesía a su imagen y semejanza, y por tanto con todos los defectos de aquella, despotismo, inmoralidad, petulancia, fanfarronería, soberbia y engreimiento, que hizo de los que lo componían una casta aborrecible y divorciada de todos los ciudadanos, que soportaban asqueados las insolencias de aquellos mandos ineducados.

Nuestro Ejército, por ser del pueblo y para el pueblo, tiene que llevar consigo todas las virtudes que constituyen la solidez moral de la clase trabajadora, y para ello es preciso que nuestros mandos no caigan jamás en los graves defectos que fueron el signo de los del otro.

MANDAR NO ES UN PRIVILEGIO

Ante todo los mandos del Ejército Popular, han de estar convencidos y dispuestos a no caer en el error de creer que mandar ha de constituir un privilegio, mediante el cual cada barra que se ostente sobre el pecho será la medida para saltarse a la torera las reglas y normas impuestas por nuestra disciplina y buena organización para beneficio de la causa que todos nos impusimos el deber de defender. Mandar en nuestro Ejército es sinónimo de responsabilidad consciente, que aumenta progresivamente a medida que el cargo se eleva, y que al ser nombrados por su probada capacidad echa sobre sus hombros la labor grandiosa de orientarnos y conducirnos lo más rápidamente a la victoria, siendo un constante ejemplo donde el soldado se mire y al imitarlos forjen el honroso prestigio que cuadra a los libertadores de la humanidad.

Pero no sólo se tiene este deber suficientemente cumplido cuando se opera en los campos de batalla, sino que hay que cumplirlo también cuando se descansa, y sobre todo cuando los altos mandos, compaginando nuestros lógicos deseos con las exigencias de la guerra conceden equis horas de permiso. Aquí es donde el que manda tiene que demostrar con más rigidez su sentido de la responsabilidad y su acatamiento a las órdenes emanadas de la superioridad. Cuando llega la hora de reír se ríe, pero sin que la risa sea tan alocada que olvide-mos la hora y el día en que teníamos que regresar haciéndoselo olvidar también a los soldados, y pudiendo ocasionar con esa conducta hechos de tal gravedad, que hagan se conviertan en cadenas para toda la vida, aquella risa inconsciente de unas horas.

La fuerza moral de un mando reside en su conducta

Ayuntamiento de Madrid

Palabras

Hace bastante tiempo que leí un artículo del inmortal Mariano José de Larra (Figaro), con el título de «Las Palabras» en el cual, con un tono entre amargo y chispeante, daba, como vulgarmente se dice, un revolcón a la verborrea humana que todo lo enreda y desnaturaliza.

Hoy revolviendo entre los muchos papelotes que tengo en mi humilde hogar, encuentro una revista en la que conmemorando el centenario de tan insigne periodista, insertan el mismo artículo, lo que me mueve a escribir éste, aunque nada más lejos de mi ánimo que parodiarle, pues sería ridículo intentarlo, pero en cambio con su mismo tema, para relacionarlo con la actualidad. Como si dijéramos la crítica de nuestra guerra, hecha a principios del siglo pasado.

Palabras. Camaradas, muchas palabras. Un torrente de palabras. Esto es lo que está derrochando el mundo entero a costa de nosotros. Palabras en la Sociedad de Naciones, palabras en el comité, subcomité, segundo, tercero y hasta cuarto subcomité de no intervención. Palabras en las reuniones y más reuniones de las internacionales obreras. Palabras escritas, palabras radiadas, palabras lanzadas al aire, pero todo ello ¿qué es para nosotros? Palabras, pues positivo no hay nada.

Si al tigre, siempre hambriento de los intereses internacionales, le es preciso nuestro cuerpo para satisfacer su apetito ¿a qué tantas palabras para distraernos? ¿No sabe que el león español no entiende ni puede entender esas palabras y está presto a su defensa? ¿No lo sabe? Pues ya es hora que las alimañas del fascismo se vayan dando cuenta, que por más argucias que intenten por medio de las palabras o por muchas más que agreguen a las suyas los encubridores y valedores, como el pueblo español no entiende de ellas, pues es trabajo perdido. No tengan miedo, den ya el salto valiente y decidido sobre nosotros, que preparados estamos para recibirlo, pero tengan en cuenta que moriremos en el campo, con las entrañas abiertas, pero nunca debajo de las mesas como inmundos parásitos.

Esto en cuanto a los internacionales, pero sólo son ellos los que echan a boleo las palabras? No. También y no con menos profusión las derrochan los de fronteras para acá. Todos sabemos las asistencias que por medio de las palabras se le ofrecen al Gobierno, todos sabemos la cantidad de mítines, asambleas, reuniones, programas y manifestos que en la España leal se dan, pero en concreto todo ello ¿qué es?, pues al igual que los de allá, palabras, que cuando hay que traducirlas en hechos pasan como si no se hubieran dicho ninguna.

Por lo tanto, camaradas, no

malgastemos lo que para nada sirve y si cumplamos cada uno con nuestro deber, nosotros en vanguardia esperando a la fuerza o yendo en busca de ella para aplastarla definitivamente, y en retaguardia ahorrando palabras, para que la fuerza que se va por la boca se traduzca en hechos y éstos se le brinden al Gobierno, ayudándole a ganar la guerra, pues nos tenemos que hacer a la idea unos y otros, de que somos nosotros, exclusivamente nosotros, los que la tenemos que ganar, pues de fuera toda la ayuda que nos viene es lo que he dicho, palabras y nada más que palabras.

Antonio GRACIA

Soldado, 3.ª Comp.ª 127 Bllón.



Abandono de prensa

No sé a qué es debido esto, pero sí puedo decir que parece ser hemos perdido la afición a la lectura. ¿Por qué? Muy sencillamente; cuando hemos estado días y días en las avanzadillas, renegábamos cuando la prensa se atrasaba unos minutos, todo era intranquilidad, desasosiego y mal talante. Hoy en pleno descanso (y si no muy descansados, por lo menos con tiempo suficiente para leer), hemos perdido todo el amor que es necesario para instruirnos. Millares de ejemplares de toda la prensa nos envían diariamente. Es raro que no llegue por lo menos uno o dos ejemplares a cada combatiente; éstos no se leen, pues paquetes enteros y en su mayoría ejemplares sueltos que según nos lo entregan así se quedan. ¿Es que no despierta en nosotros la ilusión de leer alguno de los muchos artículos que con claridad y una veracidad intachable vienen impresos en los periódicos? ¿Es que no necesitamos saber más de lo que sabemos? ¿O es que nuestros enemigos, esos que propalan muy a menudo el adagio de «menos prensa y más hechos», se han

filtrado en el cerebro de todos nosotros? No, camaradas, ahora y siempre es necesario leer; la prensa es nuestro mejor maestro, en ella vemos toda clase de normalidades y anormalidades que sufrimos y que sufren nuestros enemigos.

La prensa nos distrae y nos coloca en un nivel cultural suficiente para poder resolver cualquier problema. Los artículos que diariamente nos citan casos dolorosos de la guerra, deben servir a todo combatiente para que su moral combativa y odio a los traidores se eleve a lo infinito y desde allí caer con la máxima velocidad y aplastar para siempre a los degenerados fascistas y fraticidas invasores. A leer y a discutir la prensa. Ningún combatiente debe abandonarla sin haberla leído. Salud y cultura.

Luciano ENCINAR

Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 35 división

Sección Técnico Militar

CAPACITACION

MISION DE LOS JEFES DE PELOTON

I) El pelotón debe complementar con su actuación la acción de la sección de que forma parte y se ajustará a la disposición de combate de la misma. El sargento, pues, tendrá en cuenta que el pelotón es el eje fundamental en la progresión de la infantería y que es el escalón de fuego; es decir, el pelotón, como toda unidad de infantería, dispone del movimiento y del fuego; coordinando estos dos elementos en la medida precisa conseguirá los éxitos, teniendo en cuenta que al aumentar el movimiento disminuye el fuego y que a mayor fuego corresponde menor movimiento.

Un sargento para cumplir con su misión de jefe de pelotón procurará en todo momento amoldar la formación del mismo al terreno. Comprendiendo que el terreno y el fuego enemigo son los directores de su actuación, adoptará las formaciones que le aconsejen estas circunstancias a fin de lograr una menor vulnerabilidad y un aprovechamiento de los accidentes del terreno.

II) Desde el momento en que la sección adopta el orden de aproximación el sargento dispone ya de su unidad, sin perder nunca el contacto con su teniente. Entonces él ordena que su pelotón adquiera formación en orden de aproximación y se preocupará:

De guiar la marcha.

Estudiar el terreno para proteger a su pelotón de las vistas enemigas durante el avance.

Indicar al tener que atravesar una zona peligrosa si el avance puede hacerse por escuadras o por hombres, organizando después de esto la formación.

Prevenir que las detenciones se hagan a cubierto, y

ordenar el orden de combate en

el momento que pueda emplear sus armas con eficacia.

El avance desde este momento, y una vez recibida la orden, lo hará siempre que pueda a cubierto; de no ser posible lo ordenará por saltos de uno o dos hombres y por carreras cortas y rápidas, evitando que se junten o se separen demasiado.

Debe vigilar constantemente que los soldados actúen con igual ritmo que los cabos de sus escuadras.

III) El sargento tiene en los cabos el medio de dirigir el fuego del pelotón, ya que estos transmiten a los soldados de su escuadra las órdenes recibidas. Es, pues, el sargento quien impone a sus hombres la disciplina del fuego y, por tanto, regula el consumo de municiones. Al descubrir una máquina enemiga concentrará sus fuegos a fin de neutralizarla.

Cuidará del municionamiento de su pelotón aprovechando los momentos menos intensos del combate.

No siendo en los últimos momentos del combate y si pierde el contacto con su teniente, dirigirá la acción del pelotón, procurando buscar contacto con la unidad más próxima, quedando a las órdenes del jefe de la misma.

El sargento, si las circunstancias no le obligan a otra cosa, ocupará el lugar donde pueda ver el objetivo, el efecto del fuego y a su teniente.

Conseguido el objetivo deberá ordenar asentamiento para el fusil ametrallador, si lo lleva, marcándole objetivo a batir y organizará la consolidación de la posición. Inmediatamente de esto dará cuenta a su jefe de las bajas y pérdidas y sufridas.

FLECHAZOS

Los japoneses han ido por uvas... y han comenzado a recibir «lo suyo».

Y es que, como perfectos fascistas, les sucede lo que a esos flamencos que se meriendan el mundo, «de boquilla»... hasta que les sacuden la primera bofetada.



Como son la negación de la inteligencia, son también los fascistas españoles el prototipo de la insensatez y la viva encarnación de la mentira. ¡Porque mira que es el colmo, denostar tanto el internacionalismo de los «rojos», para venir a conquistar la tierra española (bueno a conquistarla no; a robarla) con tanto alemán, italiano, etc., etc.!



Los extremos se tocan. Antigualmente los nobles marchaban a las cruzadas para imponer la fe.

Ahora, nos traen a los moros para que nos impongan a nosotros el cristianismo y los alemanes, italianos, etc. etc. para saturarnos de «españolismo».

No nos falta más que ver a Hitler vestido de torero y a Queipo hacer D'Anuncio. «D'anuncio» de una casa de manzanilla.



El día que Eden se caiga de las nubes se va a quedar hundido el pavimento por el golpe de hueso que en los seres normales viene a ser como el almacén de la inteligencia.



Considerando que la tontuna... o lo que fuese, de Alcalá Zamora, en complicidad con la banda de ladrones que era el partido de Lerroux, nos ha traído a esta situación, estimamos que tiene poco con sus botas, que les van a resultar pequeñas, para alejarse de nosotros. Necesitaría las botas de las cien leguas para ponerse a salvo.

A. LABARGA

A. S. GARCIA del REAL



DESPELIDA

Hemos recibido la visita de nuestro buen camarada Herrero, capitán médico de nuestra Brigada, y durante la cual nos comunicó transmitiéramos a todos los componentes de la misma, con los que desde el principio convivió, la noticia de su traslado y un cordial saludo de despedida.

Una vez más reiteró la admiración y cariño que siempre sintió por la Brigada y los camaradas que la integran, expresándonos que si bien deberes ineludibles lo hacen ausentarse, el recuerdo de esta unidad vivirá siempre en él, y donde quiera que esté podemos tener la seguridad de contar con un excelente camarada.

Aunque siempre es dura la separación de quien supo en todo momento mantener las excelentes cualidades de convivencia poner por entero a disposición de la causa toda su ciencia médica, no es menos cierto, que nos llenan de legítimo orgullo el hecho que de nuestra Brigada sean escogidos los hombres que han de dirigir desde su jefatura los servicios de otras unidades.

Deseamos al camarada Herrero, mucha suerte, y al mismo tiempo que lo felicitamos por su ascenso, felicitamos también a la unidad donde marcha, por tan valiosa incorporación a ella.

Suscripción pro AVANCE

Suma anterior 15.810,85

Eulalio Villares	1
Raimundo Paredes	2,50
Antonio de la Vega	1
Felipe Juan José	3
Teodoro Moreno	2
José Saz	0,30
Víctor Bensol	0,20
José Masía	5
José Pérez	2
Jesús Gómez	25
Un camarada de nuestra División	50
Claudio Delgado	5
Andrés Ruiz	50
Ricardo Cermeno	1,40
Lucio Guijarro	25
Esteban Gil	10
Vicente Felipe	5
Un camarada de nuestra División	5

Suma y sigue 16.004,25

¡MADRID!

A pesar de los pesares,
de cabecillas traidores,
Madrid con sus bulevares,
es de los trabajadores.

Decidle a Hitler y Benito
y a Oliveira Salazar
que Madrid os tiene frito,
que no lo podéis tomar,
y que os hagan un ladito
porque tendréis que escapar

Que el orden de retaguardia
lo tenéis tan alterado
que a pesar de estar en guardia
surge a diario un altercado.

Que la chusma de holgazanes,
falangitas, pistoleros,
que hicieron miles desmanes
con los humildes obreros,
hoy son todos sus afanes
huir de vuestros derroteros,
y que a gigantesco paso
os va abrumando el fracaso.

P. Z. JUSTO
Soldado de Sanidad

Aquel que después de ser triunfador
en uno o varios combates siente el
orgullo del deber cumplido para sí,
sin jactancias ni fanfarronadas, es el
verdadero héroe